

## **El Otro Davos-Colombia**

### **PONENCIA DE LA COORDINADORA DE CULTIVADORES DE COCA Y AMAPOLA COCCA-COLOMBIA AL FORO ECONOMICO ALTERNATIVO DE DAVOS SUIZA**

Zürich, Suiza 26 de enero del 2001

Somos campesinos, venimos de Colombia, un país de situación privilegiada en la esquina noroccidental de Sudamérica, bañado por los mares Atlántico y Pacífico. Un país que ha sido escenario de grandes conflictos desde la llegada de los españoles al nuevo mundo por la ambición que genera la abundancia de sus riquezas, y por la resistencia heroica e histórica de nuestro pueblo en contra del avasallamiento y en la búsqueda de su independencia económica y política.

Nuestro Libertador Simón Bolívar previó que los Estados Unidos nos haría mucho daño, “en nombre de la libertad”. El imperio del norte promovió la separación de Panamá en 1903 para usufructuar el canal y la posición geopolítica. Luego en 1928 por orden de una empresa frutera gringa fueron masacrados más de mil obreros en huelga en el departamento del Magdalena, zona de la costa norte. En 1948 la CIA asesinó al gran líder popular Jorge Eliécer Gaitán, quien precisamente denunciara la masacre de las bananeras señalando que la oligarquía colombiana prefería derramar la sangre de nuestro pueblo por arrodillarse “ante el oro gringo”. En 1964, en ejecución del plan “LASO” (Latin American Security Operation), promueven la agresión contra una amplia zona campesina del sur del departamento del Tolima, que inició en Marquetalia donde se originó una importante resistencia campesina de la cual surgen las actuales guerrillas revolucionarias de las FARC. Después por Colombia también pasó el terrible “Plan Condor”, y la guerra sucia que sigue hasta hoy contra el movimiento popular y democrático, segando la vida de miles de compatriotas.

En Colombia la “democracia”, es solo una máscara de un régimen político que ha cometido y sigue ejecutando las mismas atrocidades que las peores dictaduras del cono sur, en cabeza de unas fuerzas militares impregnadas de la doctrina de la seguridad nacional enseñada en las escuelas de guerra de los Estados Unidos. Un sistema electoral ventajoso y corrupto al servicio de gamonales liberales y conservadores, un congreso de mayorías

latifundistas y unos medios de comunicación al servicio de su guerra desinformadora.

Hoy se comete más de una masacre diaria. En todos los casos hay participación de las fuerzas militares o de policía. Los medios de comunicación confunden presentando estas masacres como producto de la “disputa territorial entre paramilitares y guerrilla”. Los paramilitares no enfrentan a la insurgencia. Se apoyan en el ejército para asesinar a la población desarmada que sea sospechosa de apoyar a la guerrilla. En las universidades y colegios persiguen el pensamiento independiente. A los sindicalistas los asesinan, los amenazan o se los compran. Cerca de dos millones de compatriotas se encuentran desplazados en su propio país por el terror promovido por el Estado.

Nosotros, los campesinos, hemos sido obligados permanentemente por la violencia estatal y latifundista a romper la frontera agrícola, y hemos encontrado en los cultivos ilegales la única alternativa económica legítima ante el abandono del estado, en las zonas lejanas de los mercados, sin infraestructura de comunicaciones, sin escuelas y sin puestos de salud. Los cultivos de coca y de amapola promovidos por los grandes negociantes capitalistas con el gran mercado de sicotrópicos y estupefacientes de Estados Unidos y demás potencias, le han permitido a un amplio sector sobrevivir, teniendo en cuenta que ese gran mercado y la persecución generan precios que permiten comprar la pasta básica muy cerca de los sitios en que se produce.

Ahora somos nuevamente víctimas. El llamado “Plan Colombia”, versión actual de la injerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de nuestra nación, con el que buscan asegurar una posición dominante en Latinoamérica, apoderarse del petróleo de Venezuela y de los incalculables recursos de la Amazonía, así como destruir a la insurgencia colombiana y a las organizaciones sociales y comunitarias que puedan ser estorbo a la entrada libre de los grandes negocios, se desarrolla con la falsa justificación de combatir al narcotráfico, haciéndonos objeto de fumigaciones, agresiones militares y paramilitares y de toda clase de vejámenes y engaños. El “Plan Colombia” es realmente un plan de guerra en contra del pueblo colombiano.

La razón es clara y en la actualidad para nadie es un secreto: solo un régimen político apartida y oligárquico podría garantizar los intereses estratégicos de Estados Unidos en Colombia.

De cara a la comunidad internacional Estados Unidos acude al ya poco creíble discurso por la “defensa de la democracia y la estabilidad regional”. Entretanto el Presidente Pastrana invita a los gobiernos europeos y a los países vecinos a que apoyen la “democracia colombiana”, como si esta existiera.

Debemos denunciar aquí, y queremos que repercuta, los primeros horrores causados por la ejecución en buena parte silenciosa, del “Plan Colombia”, y las consecuencias que se ven venir. Queremos contarles especialmente la situación del Departamento del Putumayo en el sur del país, donde las fumigaciones aéreas con glifosato reforzado han causado enormes daños al medio ambiente, a los cultivos de pancoger y los animales domésticos por la forma indiscriminada como se realizan. Pero más grave aún es la forma como el ejército disfrazado de paramilitares ha asesinado más de mil trescientos cincuenta (1.350) campesinos en solo tres meses, guerra sucia que los medios de comunicación ocultan deliberadamente convirtiéndose en instrumentos de la guerra, sucesos escalofriantes como los ocurridos en La Dorada Putumayo donde el ejército paramilitar hace abrir zanjas a sus víctimas para luego incinerarlos vivos y sepultarlos en el mismo lugar.

En los meses de diciembre y lo que va de enero, se han registrado 300 muertos en La Dorada, 500 en La Hormiga, 450 en El Placer, 19 en Puerto Colón, en el Departamento del Putumayo y 50 en el Municipio de Curillo en el Departamento del Caquetá.

De continuar la aplicación del “Plan Colombia” nuestro país se verá envuelto en una espiral de violencia y destrucción medioambiental sin par en el mundo. No es el escalonamiento de la guerra como pretende mostrarse. Es el recrudecimiento de las acciones encubiertas del ejército oficial disfrazado de paramilitar, lo que provocará un mayor desplazamiento, violaciones mayores del derecho a la vida al incrementarse las masacres y las muertes selectivas. Serán además las fumigaciones y la implantación de sistemas productivos de monocultivo. Los campesinos desplazándose selva adentro para continuar cultivando coca y amapola por la agresión y la falta de planes concertados de sustitución, los que seguirán arrasando la amazonia, la selva tropical del chocó biogeográfico y los bosques de niebla de las cordilleras andinas, con gran perjuicio para la humanidad el medio ambiente y por tanto para la humanidad.

Estamos convencidos que el narcotráfico es un problema social y económico de carácter mundial que no tiene solución militar, que no justifica que nos ataquen como lo están haciendo. Nuestro problema es no tener tierras buenas, créditos y otros estímulos, infraestructura, asistencia

técnica. En Colombia el 90 por ciento de la tierra apta para la utilización agropecuaria, está en manos del 10 por ciento de los propietarios. De los 12 millones de habitantes del campo, un millón y medio de familias no cuentan con un pedazo de tierra. 8 millones de campesinos viven en la miseria.

Todos tenemos para aportar a las soluciones, pero la mayor responsabilidad la tienen los países que en su economía son grandes centros de consumo. Sabemos que en los poderes del imperio estadounidense existe una doble moral y se promueve un engaño a la humanidad en materia de “guerra antidrogas”. Este grave problema es básicamente de consumidores obsesionados en mantener la prohibición de las drogas mientras lavan dólares, comercian ampliamente con el alcohol, tabaco, armas y precursores químicos. O que bloquean nuestras materias primas y nuestros productos legales de exportación. Con ayuda de los gobernantes apartidas han destruido nuestra agricultura.

En Colombia y en la América tropical tenemos un arbusto medicinal llamado coca, una de las más importantes especies vegetales de nuestra rica biodiversidad, elemento esencial de la vida natural y cultural de muchas de nuestras comunidades nativas quienes la han tenido por sagrada y la han utilizado desde tiempos remotos para mambear (mascar la hoja). La aprecian más que el oro y la plata por su virtud de que cualquier hombre que tenga sus hojas en la boca, no padece ni de hambre ni de sed.

La cultura nativa lanza una maldición para quien haga uso de la coca con fines mezquinos y perversos, y a ésta se hacen acreedores los grandes poderes financieros, los grandes negociantes del mundo, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica, para quienes la coca no es sagrada, pero sí la cocaína, precisamente porque el dólar proveniente de su gran consumo, es para ellos sagrado, porque a la coca la han invadido, porque la han subordinado a sus sacratísimos negocios.

Luego de procesarla con muchos químicos ajenos al medio indígena y campesino, producidos y vendidos por grandes transnacionales de los Estados Unidos y de Europa, y convertida así en cocaína, representa muchos billones de dólares (se habla de \$600 mil millones de dólares anuales). Es el segundo mayor negocio del capitalismo después del de las armas, que también tienen gran mercado gracias a la guerra que paradójicamente los mismos usufructuarios le declaran a la coca, y a nosotros, sus cultivadores.

Declaran una guerra contra la coca para que suba el precio de la cocaína, de las armas, y de los químicos. Una guerra contra la coca que hace mucho tiempo ocasiona el aumento de las áreas cultivadas, siendo muy claras las cifras para mostrar que por cada hectárea fumigada se ha triplicado el área sembrada. Los que adoran los dólares del negocio cocainero, tratan a la planta como maleza. Los verdaderos traficantes tratan a los campesinos como facinerosos y los fumigan. Es una injusta guerra que junto con las leyes prohibitivas se constituye en perfecta aliada del tráfico de sicotrópicos y narcóticos.

Los campesinos agrupados en la Coordinadora de Cultivadores de Coca y Amapola, COCCA, de Colombia, estamos dispuestos y creemos que es posible organizar la sustitución de los cultivos, si la comunidad internacional y el Gobierno Colombiano aceptan las razones sociales, económicas e históricas que nos llevaron a cultivar estas plantas como medio legítimo de subsistencia. Se trata de cambiar la política represiva de erradicación por la elaboración democrática y soberana de planes integrales de desarrollo regional. Hemos levantado una Plataforma Urgente que contiene los siguientes puntos:

Queremos y luchamos por la justicia social y la dignidad en el trabajo rural, con equitativa distribución de los recursos para producir, especialmente de las mejores tierras, del crédito y de las posibilidades técnicas y educativas. Queremos y podemos realizar sustitución de los cultivos ilegales partiendo de planes regionales y locales de desarrollo económico y social elaborados y ejecutados con control directo de las comunidades campesinas, y teniendo en cuenta en primer lugar la búsqueda del bienestar creciente para los campesinos y para todos los habitantes de estas zonas, así como el cuidado de la biodiversidad y del medio ambiente.

Estamos convencidos que el narcotráfico es un problema social y económico de carácter mundial, que no tiene solución militar. Igualmente rechazamos el paramilitarismo como expresión del terrorismo de Estado. Cualquier solución para el campesinado debe partir del principio de la soberanía nacional. Rechazamos la presencia de militares y de otros agentes de los Estados Unidos en la vida de nuestro país.

Con la fuerza propia de la economía campesina y la organización propia para el mercadeo, dentro de un gran plan de fortalecimiento del mercado interno podemos los campesinos hacer un gran aporte a la seguridad y a la soberanía alimentaria del país.

No queremos engrosar la cifra de desplazados, quienes deben retornar a sus tierras con indemnización, plenas garantías de seguridad y posibilidades de trabajar.

Se deben suspender definitivamente las fumigaciones y los experimentos con elementos biológicos y microbiológicos, por el daño y el peligro que implican contra la gente y contra el medio ambiente.

Condonación o renegociación de las deudas de los campesinos colombianos con las entidades de crédito.

Propendemos por la conservación y defensa de nuestros valores, de nuestra idiosincrasia campesina y de nuestra identidad como pueblo amante de las tradiciones agropecuarias.

Luchamos por el cumplimiento de los compromisos del Estado con las movilizaciones campesinas.

El control, uso y defensa de los recursos naturales de las diferentes regiones, debe ser facultad de las mismas comunidades que habitan allí.

Pero la estrategia paramilitar del Plan Colombia se extiende por todo el sur del país y el Magdalena Medio. Departamentos como Caquetá, Nariño, Cauca, Antioquia y Sur de Bolívar vienen siendo asolados por las bandas paramilitares que pretenden asegurar el control de zonas agrarias estratégicas para la reconversión productiva propuesta por Pastrana en su 'plan de desarrollo' palma africana, caucho, cacao y bosques maderables reemplazarán las parcelas de producción de alimentos de campesinos e indígenas.

Los Campesinos podemos hablar por nuestra patria con la fuerza moral y la propiedad que no poseen los ilegítimos gobiernos que padecemos, los mismos que se arrodillan para mendigar al imperio porque necesitan a los intervencionistas para que salven su descompuesto régimen político. Y por eso decimos a voz en cuello: Colombia no puede seguir siendo estigmatizada y maltratada por un problema que no es suyo! Y en estas palabras COLOMBIA significa primero que todo su pueblo.

Como cultivadores, como campesinos y como Colombianos tenemos un gran reto en este momento: Dar respuesta organizada y con alternativas a las políticas del Estado, resistir la inhumana globalización que nos quita la dignidad, para la cual nos proponemos fortalecer nuestra Coordinación Nacional de Cultivadores de Coca y amapola COCCA, como instrumento que ligado a otras formas del accionar popular lucho por una salida digna a esta problemática con nuestra plataforma unificada, una representación y vocería propias ante el país y el mundo, evitando la injerencia de los politiqueros y oportunistas que se aprovechan de las tragedias para vivir de las limosnas internacionales. Nosotros no queremos vivir de limosnas, queremos fortalecer por la base la organización y reclamar la solidaridad honesta e incondicional de los pueblos.

Estamos por la salida política al conflicto que agobia a nuestra patria. Por las transformaciones profundas en las injustas estructuras económicas y sociales, para lograr la paz con justicia social.

Respetables asistentes a este foro, esperamos que esta exposición sobre la grave situación de nuestro país logre interesarlos y despertar la solidaridad para con nuestro pueblo que sufre hoy por la codicia del capital trasnacional que no conoce fronteras geográficas, éticas ni morales y que llega hasta la barbarie cuando de imponer sus intereses hegemónicos se trata.

Somos parte importante de un pueblo agredido y en resistencia, que no quiere ser desplazado por la implacable penetración de los grandes capitales. Que quiere la dignidad, que la merece, como merece la solidaridad de ustedes, de todos los pueblos del mundo. Somos un pueblo en resistencia contra la globalización.